

Carta abierta al diputado Gonzalo Arenas

El Mostrador- 9 de Septiembre de 2011 Javier Núñez *Doctorant SHS Sciences de l'Education ENFA - Université de Toulouse Unité Mixte de Recherche*

Honorable Diputado Arenas:

Por medio de la presente quisiera responder a su columna publicada en El Mostrador, con fecha 8 de septiembre del 2011 y que llevaba por título “El exitoso modelo chileno”. Pienso que es valioso que usted exprese sus ideas, que representan sin duda a varios camaradas de partido y, de seguro, a cierto número de chilenos. Asimismo, no menos precioso es que un ciudadano como yo, hijo de vecino, articule una crítica a lo que, a mi juicio, parecen locuciones peligrosas y, a ratos, parcelarias y divisorias.

Abordaré mi postura a través de temas que usted mismo sugiere en el escrito ya citado. Primeramente, usted afirma que para muchos es “inexplicable el descontento que hemos visto reflejados en las marchas estudiantiles de los últimos meses”, dadas las condiciones actuales del país. Su frase, extremadamente aventurada, me genera más preguntas que respuestas: ¿vive usted en el Chile que los informes de la OCDE lo apuntan como el país que manifiesta mayor segregación y disparidad en acceso a una educación de calidad?

Es ahí donde se genera el conflicto actual en materias educativas ¿Por qué desplazarlo, entonces, a otros terrenos pedregosos y peligrosos? ¿Por qué invitar a concluir que el país está bien, ergo no se entienden las manifestaciones? Palabras tales como “varios señalan que es culpa del “modelo”, ese modelo neoliberal que - según algunos- “lo mercantiliza todo” y que “lo único que ha logrado” es aumentar las desigualdades de ingresos en nuestro país”, solo me lleva a concluir que usted piensa que el conflicto actual está siendo conducido o por una horda de anarquistas anti-constitucionalistas (pidiendo a gritos plebiscito) o por las izquierdas de antaño. Gran error diputado: este movimiento reúne a gran parte de la nación y, con sus aciertos y desaciertos, no puede ser arrastrado a mano de dobleces y estrategias discursivas a una politización negro-colorada o simplemente rojiza.

En educación superior el tema no es la cobertura sino el buscar una alternativa radical al endeudamiento de las familias y asegurar calidad. Lo que usted califica de “revolución social” (que “7 de cada 10 jóvenes en la educación superior sean la primera generación de sus familias en llegar a la universidad”) se consiguió con el trabajo conjunto del Estado y los privados y sin plebiscitos. Hoy, con el apoyo de dos tercios del país, el movimiento estudiantil exige otra revolución: que la educación sea un derecho real y no un privilegio, como lo es hoy. Si la única salida es el plebiscito, que así sea.

Tocar todas las alarmas diciendo que quienes critican el modelo económico-social y satanizan el lucro, lo hacen hoy en la educación y mañana lo harán en todos los sectores, es una generalización absurda y sin argumentos reales (aunque, pienso yo, que sí debería extrapolarse al área de la salud). En esta misma lógica usted se

pregunta más tarde “¿Cómo podríamos describir esta situación?”, llegando a una conclusión irrisoria: “Como un intento de suicidio colectivo”, un retorno al pasado ya que, según usted, “se intenta “matar” el sistema como si todo lo que se ha alcanzado en Chile en los últimos 30 años fuera nefasto y el origen de todos los males del universo”. ¡Otro intento gratuito que busca deslegitimar!

Nadie niega ciertos progresos, como el que usted mismo señala en torno al acceso exponencial a la educación superior. Sin embargo, en educación superior el tema no es la cobertura sino el buscar una alternativa radical al endeudamiento de las familias y asegurar calidad. Lo que usted califica de “revolución social” (que “7 de cada 10 jóvenes en la educación superior sean la primera generación de sus familias en llegar a la universidad”) se consiguió con el trabajo conjunto del Estado y los privados y sin plebiscitos. Hoy, con el apoyo de dos tercios del país, el movimiento estudiantil exige otra revolución: que la educación sea un derecho real y no un privilegio, como lo es hoy. Si la única salida es el plebiscito, que así sea.

Luego, señor diputado, usted trae a la arena a un filósofo, Ralf Dahrendorf: *“el primer paso hacia la modernidad es siempre un paso hacia una nueva miseria”*. El análisis es certero, pero eso no implica -y pienso que usted estará de acuerdo- el conformismo. Ante este aterrador vaticinio de la filosofía solo puedo responder con más filosofía: “del hombre al hombre verdadero, el camino pasa por el hombre loco”. Para Foucault usted es un hombre señor diputado, un hombre que representa los valores conservadores del ayer. Un ayer que tuvo su lugar en la historia y que debemos abrazar como se abraza a los abuelos. De la mano de los estudiantes, estamos viendo nacer al hombre loco, aquel que funda los nuevos valores que generarán un salto cualitativo hacia una sociedad aún más justa y solidaria, bajo la atenta mirada de quienes los apuntan y califican de locos.

Sin embargo, este solo es un medio camino hacia el hombre verdadero, aquel que no solo se embarca en un conflicto social “cuando existe un rayo de esperanza y ésta existe porque hay oportunidades que se ven, que se palpan, que están al alcance de muchos”, como usted lo afirma. Muy por el contrario, tal y como lo dice Píndaro, se vuelve hacia sus adentros y le susurra a su alma: “no aspire a la vida inmortal, pero agota el campo de lo posible”.

Esto es, señor diputado, solo el comienzo del exilio absoluto del miedo.

El siguiente texto, corresponde al artículo en cuestión----

El exitoso modelo chileno

Gonzalo Arenas. 8 de Septiembre de 2011 - Diputado UDI

En un país que supuestamente funciona, que es un ejemplo para el resto del mundo, que tiene un destacado crecimiento económico e importantes resultados en la superación de la pobreza, resulta para muchos inexplicable el descontento que hemos visto reflejados en las marchas estudiantiles de los últimos meses.

Rápidamente varios señalan que es culpa del “modelo”, ese modelo neoliberal que - según algunos- “lo mercantiliza todo” y que “lo único que ha logrado” es aumentar las desigualdades de ingresos en nuestro país.

Por eso, arremeten contra el “lucro”, contra la iniciativa privada en la educación y luego lo harán en todas otras aquellas áreas en donde los privados tengan alguna participación relevante, reclamando por los fueros perdidos del Estado.

Los mismos que atacan el “modelo” las emprenden también con el discurso de la “anti política”, con argumentos que restan legitimidad a nuestro actual sistema democrático y llaman con fuerza a ejercer las herramientas de la llamada democracia directa (como los plebiscitos).

Los últimos 30 años de exitoso desarrollo institucional y económico de nuestro país han generado esas esperanzas, de manera que los conflictos sociales actuales son síntoma de que avanzamos, que el modelo es exitoso y que está abierto a nuevos conflictos y avances y por ende, no reflejan en nada estados terminales de desarrollo o del supuesto fin de un modelo.

En resumen, cuestionamientos a la iniciativa privada, reclamos de más Estado en la vida pública y privada de las personas y críticas a la democracia representativa.

¿Cómo podríamos describir esta situación? Como un intento de suicidio colectivo. Más que solucionar los problemas sociales (que son reales), se intenta “matar” el sistema como si todo lo que se ha alcanzado en Chile en los últimos 30 años fuera nefasto y el origen de todos los males del universo.

Se tiene miedo a la libertad, se reduce su significado a una mera ausencia de coacción y no se la ve como lo más destacado que tiene, esto es, como la capacidad de hacer realidad todas las oportunidades que ofrece una sociedad libre.

El sistema chileno de los últimos 30 años nunca había generado, en la historia de nuestro país, tantas oportunidades para tantos chilenos. Hace 30 años, los jóvenes que podían ingresar a la universidad no superaban los 200 mil. Hoy, son más de 1 millón 300 mil, es decir, se han multiplicado por 6 los jóvenes con más oportunidades de estudios superiores que hace 30 años (y demás esta decir que la población no ha aumentado por 6 en nuestro país en el mismo período).

Cabe preguntarnos si este aumento de las oportunidades fue gracias al Estado. Esta revolución social que implica que 7 de cada 10 jóvenes en la educación superior sean la primera generación de sus familias en llegar a la universidad, ¿se consiguió gracias a plebiscitos? ¿Se consiguió con una educación escolar 100% estatal, sin el aporte de privados?

El progreso de una sociedad no sólo se mide por el Coeficiente de Gini, sino también por la cantidad y extensión de las “oportunidades” que ésta entrega a sus miembros.

Lo anterior, no significa que no existan muchos desafíos y situaciones injustas para muchos chilenos que resulta urgente abordar, sino que implica que nunca antes en la historia de nuestro país, tantos chilenos habían sido capaces de tener tantas posibilidades de elección efectivas.

El filósofo Ralf Dahrendorf señala que *“el primer paso hacia la modernidad es siempre un paso hacia una nueva miseria”*, pues siempre nuevas desigualdades acompañan a las nuevas oportunidades que se conquistan y, por tanto, siempre se generan nuevos problemas sociales a los cuales se les debe buscar remedio.

En Chile, hace 30 años, la lucha social decía relación con la desnutrición infantil, con las tomas masivas de terrenos por parte de los sin casa, por derechos laborales mínimos, etc. Hoy, la lucha social se da por el stress económico de las familias para lograr que sus hijos tengan un título universitario.

El conflicto social sólo comienza cuando existe un rayo de esperanza y ésta existe porque hay oportunidades que se ven, que se palpan, que están al alcance de muchos.

Los últimos 30 años de exitoso desarrollo institucional y económico de nuestro país han generado esas esperanzas, de manera que los conflictos sociales actuales son síntoma de que avanzamos, que el modelo es exitoso y que está abierto a nuevos conflictos y avances y por ende, no reflejan en nada estados terminales de desarrollo o del supuesto fin de un modelo.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>).

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com y ceme@archivochile.com

El [archivochile.com](http://www.archivochile.com) no tiene dependencia de organizaciones políticas o institucionales, tampoco recibe alguna subvención pública o privada. Su existencia depende del trabajo voluntario de un limitado número de colaboradores. Si consideras éste un proyecto útil y te interesa contribuir a su desarrollo realizando una DONACIÓN, toma contacto con nosotros o infórmate como hacerlo, en la portada del sitio.

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#).

